

VELADA CELEBRADA EL DIA
7 DE AGOSTO

Glosas Musicales

Por Enrique Ruiz Vernacci

Los tres autores de las obras que han sido hoy escogidas para su ejecución en el Ampico con ser tres consagrados, tres espíritus extraordinarios, son de lo más diverso, de lo más disconforme, en su manera de concebir y en su modo de hacer. Schubert es el romanticismo: un romanticismo bohemio, entre triste y alegre, despreocupado y burión: romanticismo de cantina, de bocks de cerveza, de chalina suelta al aire, de sombrero de anchas alas, grasiento, de penuria y de sueños... Beethoven es la pasión: la pasión ausente de toda lujuria, la pasión pura, el alma atormentada con la obsesión femenina a la que se acercaba con el inmenso tesoro de su ilusión que se desperdiciaba sin el halago de un beso, de un roce, de un espasmo... Pobre Beethoven... Tschakowsky es la serenidad: el orden, el trabajo mesurado, el cerebro que vive acorde con el corazón: anhela, busca caminos, no se decide por ninguno y conserva una idealidad en la forma excepcional.

La música de nuestros tres autores es el reflejo de sus vidas porque siendo excelente hubo de ser sincera: con el sentimiento no se finge. Breves han de ser nuestros comentarios de hoy: breves y entusiastas.

Hark, hark, the lark..., el preciosísimo lied de Schubert, está basado en una frase shakesperiana: tiene su leyenda el estupendo lied. Se cuenta que una tarde, paseaba el bohemio Schubert por los alrededores de Viena, la bella ciudad del Danubio, cuando se le ocurrió penetrar en una de las clásicas y viejas cantinas que abren sus puertas invitando a penetrar y beber bajo la sombra de los parra-

les, el largo bock de barro... Algún amigo del gran músico estaba declamando estrofas de *La Tempestad* shakespeariana y Schubert las escuchó: después del tercer o cuarto bock de cerveza, esa oscura cerveza alemana que sabe a regaliz, Schubert se sintió inspirado: su amigo seguía repitiendo la estrofa y su estribillo: *Hark, hark, the Lark* y Franz tomó un papel de sobre la mesa, talvez una cuenta sin pagar de los bohemios y allí garrapateó su lied inmortal.... Luego siguió bebiendo.... *Hark, hark, the Lark* forma parte de aquella maravillosa colección de lieds que la patrona del insigne artista recogió como viejos papeles inservibles a su muerte y los ofreció a un trapero para que le dejase limpio el cuarto: el trapero protestó... Para qué quería él viejos papeles sucios, cuajados de signos como patitas de mosca...? Alguien que lo vió pasar con su carga le libró de ella... y se hizo millonario... Eran aquellos sucios papeles los lieds del gran romántico, autor de la *In-completa*..!

Escuchad la alegría, la emoción de *Hark, hark, the Lark*... Hay instantes en que por sobre el asombro de la composición, parece que flota una bruma de humor risueño y encantador: Franz Schubert había pensado y escrito su lied en una cantina, charlando con unos bohemios, chupando su pipa grande y vieja, bebiendo dos, tres, cuatro, seis bocks de oscura cerveza que sabe a regaliz....

La Sonata Patética es francamente revolucionaria: había logrado ya Ludwig van Beethoven desatar las anarras de su fantasía en *Claro de Luna*, el poemita en tres cantos dedicado a Giuletta Giuccardi, su coquetísima enamorada de unos meses, los primeros del siglo XIX, y se sentía en todo vigor de composición, atormentado por el fracaso del amor, y presintiendo la sordera que se aparecía sin dudas y sin consideraciones. *La Patética* concentra su pesimismo y su bondad: su protesta irritada, su misantropía y su ansia de calor de amor, de adoración de mujer...

Pobre Beethoven...! Había cumplido ya los veinticinco años, se comprendía a sí mismo, se daba cuenta de la enorme cantidad de ideas que tenía que desarrollar y comenzaba a enterarse de que para él el goce de componer y de hacer arte sería su mayor tragedia... Horrible desazón del genio! *La Patética* dice estas desazones y el allegretto en el que aparece el tema diversas veces, con claridad sugestiva en acordes de la mano izquierda, nos va mostrando el camino penoso recorrido hasta cantar a la alegre paz en los coros imponderables de la *Novena Sinfonía*. En la *Patética* a más de anárquica misantropía hay amor de mujer: la herida que le hiciera la coqueta aún no está cicatrizada y la vé, y bebe la claridad de sus ojos, y la maga gracia de su risa de surtidor, el tema la retrata, para lloverla y fugarla, y protesta de la ligereza porque su corazón ama y amará siempre. Es curioso que el más profundo amador, el cantor más delicado y sutil del amor sea un hombre puro que no sabe de las delicias de deleite del supremo abrazo porque no lo saboreó nunca... Pobre Beethoven...! Esta página de la *Patética* es conmovedora. Escuchadla.

Tschaikowsky, el admirable compositor ruso, es la serenidad, es el equilibrio: su obra no es la revolución del pentagrama que logran los famosos "cinco", y sin embargo es lo suficientemente atrevida para no fosilizarse: su triunfo es la sinfonía; mas, claro es, que en música de cámara, la piedra de toque de los temperamentos musicales, tuvo que sobresalir también: el cuarteto de cuerda, uno de cuyos movimientos arreglado para piano, vais a escuchar es rico en ideas, desarrollados con la peculiar maestría del maestro ruso: se pierde en este arreglo, lo valiente de las entradas de los violines, secreto del cuarteto, mas no dejan de apreciarse las ideas, traídas y llevadas con suprema fortuna, con gracia excepcional. En el fondo hay un latir de melodías rusas, melodías populares, en la malla ideológica

del cuarteto: talvez se definan por los espíritus selectos acostumbrados a saborear la música de cámara. Oid.

Schubert, Beethoven, Tschaikowsky..! Si estas veladas literario-musicales del Instituto Nacional, no lograran más que una simpatía de familiaridad con la obra de artistas de esta altura ya se habría logrado mucho..! El sentimiento es como una inmensa caja sonora en la que resueñan los más puros sonidos, los más sugestivos... Y, qué hay en la vida comparable a las sensaciones emocionadas..? En el amor de una mujer, en un beso, en un espasmo, qué buscamos, sino esta emoción..? Y así son respetables, y así son maravillosas, y así valen una vida... La animalidad se destrona, cae hecha pedazos, si la sensación triunfa, si la música nos lleva a transitar por los altísimos senderos, esos puros senderos más allá del bien y del mal, más allá de la fea dama moral que ni se baña, ni sabe de amor..!

Verdi.- “Trovatore” and “Stridi la Vampa”

Aria da Madre mezzosoprano,

Cantados por Miss. Mary Bell

Interpretado por el Sr. Augusto Arjona.

mpa, es la romanza de Mezzo-soprano o Con-
undo acto de la ópera de Verdi, *El Trovador*.
to en que los gitanos
años trabajan en la
de forjar el hierro
unques. Azucena, la
y Manrico, su hijo, los

contemplan extasiados. De pronto
Azucena, que no es otra que la hija
de la vieja gitana que una vez
mandara a quemar vivo el anti-
guo Conde de Luna, cuenta, en
una aria preciosa, la historia lú-
gubre de cuando los soldados del
Conde arrastraron a su madre a morir en la hoguera y re-
pite con obsesión trágica la última palabra de la víctima:
VENGAME!..

En ella dice Azucena, cómo los verdugos empujaban
a su víctima y cómo pudo su madre gritarle desde lejos,
en el colmo de la desesperación: VENGAME!.. Esa pala-
bra quedó grabada en mi alma, dice la pobre Azucena, y
desde entonces me tortura, porque cuando un día por vén-
ganza me robé al hijo menor del Conde de Luna y lo quise
arrojar a una hoguera, a quien arrojé fue a mi propio hijo.

Esta canción triste por demás, hace que en el alma de
Marico haya una duda repentina y que pregunte a su madre
si él no es su hijo. A lo que ésta le contesta que sí y desva-
nece las sombras que empiezan a apoderarse del alma de
Manrico.



Stridi la V
trato del seg
Es el momen
en sus mont
faena dura
sobre los y
vieja gitana

Esta romanza del segundo acto del *Trovador*, de la cual se sirve el autor para esclarecer al público un tanto la trama de la obra, es de una delicadeza grande y de un exquisito sabor antiguo. Ella pertenece al género de romanzas de que están cuajadas las óperas antiguas del teatro Clásico Italiano. Y es natural que ello sea así, desde luego que *El Trovador*, es una de las obras típicas del Teatro Antiguo de Italia, la cual como todas las de su género consulta ante todo la belleza de las voces, a las cuales se les daba entonces la mayor importancia.

Stridi la Vampa, pues, como una de las romanzas de la Escuela Antigua del bel canto, de Italia, será siempre oída con placer, ya que tiene la suerte de formar parte de una de las obras que han inmortalizado la fama de Verdi, obra que como el genio musical de su autor, nunca morirá y siempre será nueva en donde ella se represente.

Un Gran Civilizador Peruano

Por Jorge Leguía

Después de las dos atormentadas décadas que siguieron a la victoria de Ayacucho, el Perú anhelaba paz, orden, progreso, bienestar, prestigio exterior. Todo lo obtuvo merced al Gran Mariscal don Ramón Castilla, el más meritorio de los mandatarios de la Tierra de los Incas y cuyo nombre ocupa un cuarto de siglo de nuestra Historia". La espada de Castilla, como ha dicho Víctor Andrés Belaunde, parecía "forjada en el mismo acero de los arados fecundos."



Nuestro cholo se debía a sí mismo. Era un *self-made-man*, era un auto-didacta. El sol de las salitrosas pampas tarapaqueñas tcostó su rostro y fortaleció su cuerpo. La vida militar, ya bajo los estandartes realistas, ya bajo la bandera de los patriotas, fué su primera escuela de acción. Castilla estuvo en Ayacucho, donde se consolidó la Independencia; asistió á la batalla de Yungay, en que cayó la Confederación Perú-Boliviana; tomó parte en la batalla de Ingavi. En las guerras civiles obtuvo muchos de sus grados militares y, como anota Francisco García Calderón, comprendió la necesidad de un gobierno fuerte.

Casi sin cultura, por no decir ignorante, "era bastante astuto para parecer ilustrado. Conocía intuitivamente el valor de los hombres y el modo de gobernarlos." Escuchaba consejos y sabía cuáles podían ser útiles al país. "La experiencia lo había hecho escéptico, socarrón. Poseía un lenguaje incisivo; tenía salidas de gran genialidad". De la blanca ciudad de Arequipa, situada a las faldas de un volcán y circundada por una admirable campiña, dice Vivanco, rival de Castilla, que es una perla en medio de esmeraldas. Para don Ramón, tal ciudad es un burro rodeado de alfalfa. De esta especie pueden referirse centenares de arranques del Mariscal. El doctor Carlos Wiesse, viejo Catedrático de Historia del Perú en la Universidad de Lima, ha formado con ellos un volumen de 350 páginas. "Hombre de ideas simples, Castilla es conservador en política; respeta el principio de autoridad. Como San Martín, odia el estado anárquico". Se caracteriza por su clemencia. Después de las batallas del Carmen Alto y de La Palma, que le abren sendas veces las puertas del poder, concede la amnistía, gobierna con los vencidos. Adivinaba el noble caudillo que el Perú necesitaba, no la camisa de fuerza de la represión, sino el bromuro de la piedad. El perdón fue, por ello, el halo de su gloria militar. Jamás fusiló a nadie. Durante su segunda presidencia queda abolida la pena de muerte y reemplazado el patíbulo por la Penitenciaría. La República del

Ecuador, que no ha arreglado sus cuestiones de límites con el Perú, concede en pago a acreedores europeos los territorios en disputa. Castilla invade y domina al Estado vecino, y, luego de garantizar el respeto de nuestros derechos, firma con el país hermano la más generosa de las paces. Don José Gálvez dirige un golpe de mano para secuestrar a Castilla. Este, que salva del atentado, se satisface con desterrar a Chile al prohombre liberal. Escribía Bolívar a Santander que los peruanos carecemos de talento político. Si ello puede ser lo general, Castilla es nuestra excepción. Se le combate porque profesaba, de seguro inconscientemente, la fórmula de Luis XIV: "L'Etat c'est moi". Mas, ¡qué obra la que corona el Presidente de bronce! Ninguno de nuestros gobernantes imprime mayor huella en el Perú!

Castilla restableció el orden y la legalidad. Al triunfar en 1884 contra Vivanco, al Cholo se le van los ojos por el poder, pero sobre los impulsos del apetito impone la trascendencia de un golpe efectista. Da, pues, posesión del mando a Menéndez, Presidente del Consejo de Estado, y al cual, por muerte del Presidente Gamarra, corresponde la magistratura suprema. Menéndez ordena hacer elecciones, y las urnas corroboran la obra de la espada. Castilla asciende al solio presidencial aureoleado con el doble prestigio de su victoria militar y de su desprendimiento cívico. Al concluir su primer período, entrega la banda bicolor al General Echenique, elegido por los colegios electorales, y ofrece al país el alentador espectáculo de la constitucional y pacífica trasmisión del mando. Si con el ejemplo revela su respeto a las instituciones, en su gobierno ratifica su convicción legalista. Promueve la redacción de nuestros Códigos en materia civil, y para poner orden en las arcas fiscales, que han sido administradas como el peculio de un manirroto, formula el primer Presupuesto de la República. No se debe olvidar, por otra parte, que Castilla propició la dación de la Carta de 1860, que rigió en el Perú durante sesenta años y que es en un ochenta por ciento la

Constitución actual... si puede decirse que actualmente hay Constitución en el Perú.

El cumplidor de las leyes era un campeón del progreso. En su primer período, surcaban las aguas de nuestros puertos los primeros buques de guerra peruanos a vapor; la primera línea telegráfica comunicaba a Lima con el Callao; se desgarraban las calzadas de nuestra capital para colocar las primeras cañerías de agua potable; se extendían las primeras tuberías conductoras del gas de alumbrado, y el primer ferrocarril unía a Lima con sus bahías adyacentes, reemplazando a las célebres diligencias, tan llenas de pasajeros como de incidentes...

La estabilidad administrativa permite el incremento de las entradas fiscales; el fomento del comercio; el desarrollo de nuestras fuerzas morales. Por esta época nace y se fortalece la aspiración humanitaria que tiende a abolir en el Perú la esclavitud del negro y el tributo del indio, y que ha de sancionar el inmortal caudillo en el vivac revolucionario, agregando a su nombre el título de Libertador y de reformador social.

Gran patriota, Castilla anhela que el Perú desempeñe papel importante ante los pueblos del Continente. Reune en Lima el Congreso Americano de 1847, después de haber impedido la expedición suicida del General Flores, contra el Ecuador; protesta de la reincorporación de Santo Domingo a España; hace el empréstito de 1857 a Costa Rica. Amante del crédito nacional en el extranjero, atiende los servicios de nuestra deuda exterior, como consolida nuestra deuda interna; quiere que el oro del Perú adquiriera significación ideal llevando la tranquilidad económica al Libertador San Martín.

Los hechos enumerados bastarían para considerar al Gran Mariscal como a uno de los más insignes hombres de nuestra Historia. Pero aún ostenta Castilla un mérito más que hará vivir perennemente su recuerdo en el corazón de sus compatriotas. El Libertador del Negro tuvo la visión certera de los ideales y los problemas nacionales. El adivi-